



Viernes 4 Septiembre de 1891

Núm. 34

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centísimos



Es artista y española,
tiene ingenio y tiene guasa;
y sale sola de casa...
¡y nunca se vuelve sola!

Ayuntamiento de Madrid

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGRIPIÑA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 4 Septiembre de 1891

Núm. 31

CHIQUELLADAS



Hacen mofa del borracho
esos chiquillos tunantes,
al verle un bulto detrás
y otro bulto por delante.

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

(DESDE ARCHENA)

Por fin ha comenzado á refrescar un poco la temperatura y los bañistas principian á desfilar paulatinamente, camino de sus lares respectivos.

Ya no quedamos en el balneario más que ocho personas y un sacerdote (el de marras), y estamos preparando las maletas para tomar el *tole* antes de que finalice el mes.

Yo estoy aburridísima, y siento ya la *nostalgia* de esa ciudad hermosa donde tan buenos días se pasan y tan buenas noches se disfrutan.

Aquí, á los quince días de llegar, ya se conoce á todo el mundo y todo el mundo la conoce á una más ó menos profundamente; así es, que las conversaciones se van haciendo cada vez más insostenibles, sobre todo, porque apenas hay quien conozca regularmente el idioma y no se oyen sino barbarismos y estupideces.

A mí, la verdad, así como me vuelve loca el sentir á cualquiera manejar bien la lengua, no me viene de gusto el ver como estropean el *arte de hablar correctamente* más de cuatro manelucos.

Desde algunos días á esta parte véceme obligada á pasar las tardes con un individuo de Betanzos que toda su conversación se reduce á meterse los dedos en la nariz y hacer pelotillas.

De un hombre que tan lastimosamente emplea el tiempo y las manos, ¿qué puede esperarse? Absolutamente nada.

El médico me ha abandonado por una corista de la banda Cereceda, que vino á curarse una inflamación del labio inferior adquirida á causa de tocar la trompeta con demasiado ahínco y que lejos de desaparecer se ha propagado al otro labio y tiene ambos tamaños como dos berengenas.

Yo no siento el abandono del médico, porque, al fin y al cabo, ya sé que la ingratitud es innata en los hombres y que la hartura es madre del hastio; pero me dá grima el ver el poco gusto que ha tenido para buscarme sustituta y me rebienta que haya preferido á una *trompetera* que después de todo no se encuentra en condiciones de manejar el instrumento y regalarle al doctor el oído ú otro órgano cualquiera.

El cura, que con perdón sea dicho se llama Cristeto, me ha ofrecido llevarme consigo en clase de ama y aprovecha todas las ocasiones para ponderarme la vida religiosa y tranquila que en su curato se disfruta; pero á mi no me seducen las sotanas y por más resortes que me toque don Cristeto para meterme el convencimiento en la cabeza, no conseguirá que con él me vaya ni me venga.

¡Todavía aprovecho yo para algo más que para vegetar en un pueblucho remendándole al *pater* los calzoncillos y confeccionando compotas y arroz con leche!

Quédese eso para las solteronas recalcitrantes que no encuentran un seglar ni para un remedio y que no les queda otro recurso que apachugar con el *latin....* y proteger la Inclusa.

Yo continuaré dedicándome á la

EL FANDANGO

EN EL CAMPO



—¿.....?

—¡Se me vá á manchar el vestido!

wida pública y escribiré cuartillas mientras haya un FANDANGO en el mundo.

En el interin pueda mover la mano no ha de faltarme el cocido, ni el asado ni nada.

En este momento oigo la voz del de Betanzos que me llama para que le acompañe en el cotidiano paseo.

Me voy á aprender á fabricar pedotillas.

Estoy resuelta; el miércoles abandono este balneario.

Alcance.

Mañana salgo para esa y el sábado tendré el gusto de abrazar á mis queridas compañeras de redacción. ¡Qué ganas tengo!

Hasta el sábado.

¡Ah! Voy sin las de Garabatillo.

¡Se las he endosado al de Betanzos!

Así, al menos, ya tendrá que rascar y acaso pierda el vicio de hacer pelotillas.

Y Cristo con todos.

PANCHITA CALIENTE.

Nuestra denuncia

No ha pasado nada.

Una nueva denuncia y una nueva multa con que nos ha obsequiado la superior autoridad civil de la provincia, por supuestos ataques á la moral.

Don Daniel Freixa por boca del señor Escolá, que es como si dijéramos por boca de... inspector, nos lo ha comunicado en atento aunque mal redactado oficio.

En él se dice: *que conteniendo de su texto* la novela «Virgen y Madre á la vez» palabras ofensivas al pudor, etc., el señor Gobernador en uso del derecho que le confiere el art. 22 de la Ley provincial, ha tenido el gustazo de imponernos una multa de doscientas cincuenta pesetas, que precisamente se han de hacer efectivas dentro del plazo de diez días.

Pasamos (y ya es pasar) por lo de *conteniendo de su texto*, que si no es un ataque á la moral, es un insulto á la Gramática; pasamos por las faltas de ortografía que el citado oficio contiene y que otra cosa no demuestran sino que todos esos señores moralistas *en rage*, desconocen en absoluto el idioma oficial; y pasamos por el derecho ó por el recto que una autoridad pueda tener para obligar á que las multas se hagan efectivas en el término de diez días.

Por todo eso pasamos, así, de *pasada*, porque nos falta el tiempo para plantear discusiones que, después de todo, si alguna cosa nos proporcionarían, sería otra nueva multa.

Pero por lo que no podemos pasar, aunque con un martillo nos golpeen las posaderas, es porque se juzgue denunciable una historia realmente acontecida en los Estados-Unidos, que ha sido por mucho tiempo del dominio público y que los periódicos serios han relatado con más ó menos profusión de detalles.

El lenguaje empleado en «Virgen y Madre» ¿es pornográfico?

Así lo debe entender el señor Fiscal.

Y, sin embargo, ¿qué palabras obscenas se emplean en la novela? ¿Qué frases asquerosas, qué pensamientos indecentes, qué ideas de prostitución contiene el texto del tomo XIV de nuestra biblioteca? Ninguna, absolutamente ninguna.

Si el señor fiscal se ha empeñado en ver en nuestros escritos esas asquerosidades y esos insultos á la moral pública, los verá; los verá, como los verá en otra publicación cualquiera donde quisiera verlos; los verá como los vemos nosotros en la prensa diaria que se envanece con el título de prensa sensata; los verá como vélo malo el que con prevención mira lo bueno.

Bien lo dice el adagio: «No hay palabra mal dicha, sino mal comprendida;» y si á las autoridades se les mete en la cabeza el comprender mal todo lo que nosotros digamos, entonces, ó tendremos que retirarnos á la vida privada, (y esto es lo que desean esos señores) ó tendremos que hacer veinte llamadas en cada párrafo de nuestros escritos, explicando y acla-

rando el concepto de cada cláusula.

Tradúcense novelas de Zola, como Nana, se consiente la venta de las de Paul de Koch, de las de Lopez Bago y de otros escritores pornográficos, se lee con avidez la obra del P. Coloma, inmoral en grado superlativo, los ciegos y los que no son ciegos, van entonando por esas calles canciones soeces que verdaderamente repugnan y las que no hay más remedio que escuchar porque se las enjaretan al transeunte sin decirle, ¡ahí vá eso!; y las autoridades que todo eso consienten, y los moralistas que todo eso toleran, nos lanzan furiosos anatemas y nos desloman á multazos porque el lenguaje por nosotros empleado es un lenguaje festivo, alegre, lenguaje que hoy se usa en cafés, en teatros, en aristocráticos salones.

Pues, bien; si nos obligan á que hablemos, nosotras hablaremos también; y ¡guay, entonces, de aquellos que sabiendo donde se encuentra la verdadera inmoralidad, lejos de perseguirla, la toleran y defienden!

Y basta por hoy.

ACLARACIÓN

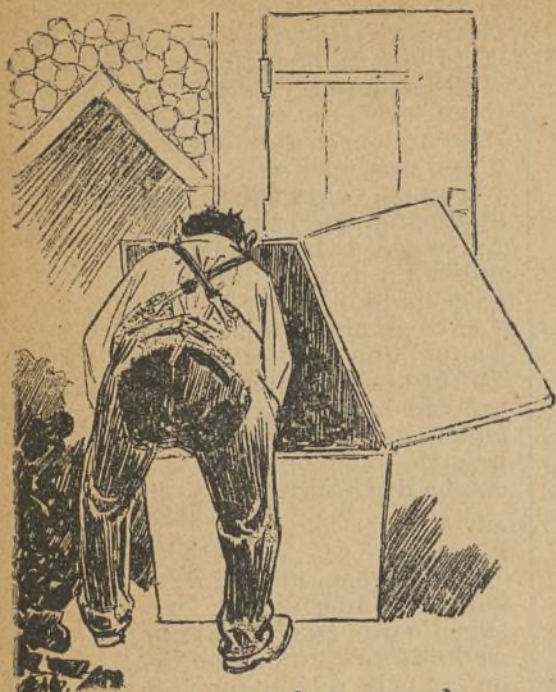
El bueno de Don Clemente, hombre sencillo y prudente que goza envidiable fama, es todo lo que se llama una persona decente. Pero su hija Florentina, una muchacha divina

cuya belleza avasalla, es, si bien se la examina, el dorso de la medalla. Como sabe que es hermosa, tiene una escuela viciosa difícil de remediar; y le gusta coquetear de una manera espantosa. Así es que la tal mocita, nunca un mal tropiezo evita, desecha todo pudor, y entrega al punto su amor á aquel que lo solicita, Yo fui tan afortunado, que sin haberlo buscado encontré en su corazón, un sitio que á la sazón estaba desalquilado.

Como proseguía ufana aquella senda liviana, sucedió que Don Clemente ¡se halló con un descendiente de la noche á la mañana! Hubo una gran sensación: ella pedía perdón, el padre se lo negaba y toda la casa estaba en completa confusión. Don Clemente, en el instante le preguntó por su amante, y ella, ¡quien lo pensaría! dijo que era yo el causante de tamaña fechoría. Desde entorces, Don Clemente es mi sombra permanente, pero por mucho que exija, yo no me caso con su hija pues... no estaría decente. Y aunque la razón le sobra, cuando afirma con zozobra que es responsable el autor, ¡yo solo fui de tal obra simple colaborador!

J. URIOSTE SOTO

COSAS DEL MUNDO



Comenzó á sacar de un mundo
ciertos enseres Manuel,



y como era muy profundo
hubo de meterse en él.



Llegan su mujer y Majo
su primo, se sientan y



sin pensar lo que hay debajo
se besan con frenesí.



Sin saber qué lo iba
un terremoto si no;



salió Manuel... y ofrecieron
la presente perspectiva.

COSITAS

Magdalena, que un derroche
es de gracias y belleza,
fué á ver yo no sé que pieza
al teatro la otra noche.
Llegó tarde, por pereza;
y no viendo bien la escena
por estar la sala llena,
tué su adorador Carné
y le dijo:—¿Quiere usté
que la empine, Magdalena?

—¡Adios, Julia!

—¡Adios, Fernando!

—¿Qué tal va?

—Vamos viviendo.

—¿Y tú, chica?

—Voy tirando;

de día, por aquí me ando,
y por la noche, me tiendo.

TULA MEMELIGO.

MURMURACION

Casose Macario,
que es septuagenario,
con una muchacha
sin pero ni tacha.
Por ella delira,
por ella suspira,
y espera que el cielo
le dé un pequeñuelo,
echando en olvido
que ayer ha cumplido
los setenta y dos...
—¡Calle usté por Dios!

Alarde hace Rosa
de ser generosa;

afirma y sostiene
que dá cuanto tiene,
y es tal su manía
de dar á porfía,
que hasta pasaporte
le dió á su consorte,
tras darle á docenas
disgustos y penas
por cierto *belen...*
—¡Qué cosas se vén!

Dicen que Pascual
no tiene un real,
y que Inés su esposa
no tiene gran cosa;
dicen que en su casa
derrochan sin tasa,
y que andan en coche
de día y de noche;
dicen que un marqués
va siempre de Inés
delante y detrás...
¡No diga usté más!

Cuentan que Dolores
ha tenido amores
con un tal Cisneros
de carabineros;
que dió luego caza
á un Mayor de plaza;
Y, en fin, que á un Teniente
y á un Sub-intendente
y á uno que servía
en caballería
llevó viento en popa...
—¡Lo que hace la tropa!

Al morir Zamora
quedó su señora
herida de muerte
llorando su suerte,
porque lo cuería
con idolatría
y estuvo tan grave

que solo ella sabe
como á la semana
el médico Arana
curó su congoja...
—¡Doblemos la hoja!

C. C.

MEMORIAS DE UN LOCO

Riendo de alegría y satisfacción dí á luz á mi querida madre en Agosto del 57. La crié á mis pechos con todo el amor que puede tener un buen hijo, y un día me acompañó la pobrecita á casa de un célebre médico. Vacuné al ilustre doctor y me abonó los honorarios correspondientes.

Pasemos á mi primera infancia: Mis padres me pusieron una niñera para que cuidase de ella. ¡Pobrecita! ¡qué mal trato la di! Válgame Dios, y que azotinas la tengo dadas por la cosa m s futil. Por las noches se despertaba rabiando y coceando la tal niñerita y no me dejaba dormir. Gracias á que yo empleaba un remedio eficaz: la cogía en brazos, la acariciaba y por último la daba de azotes hasta que se dormía.

Tenía yo entonces cinco años.

Recuerdo un día que fuimos al Salón del Prado los dos, según costumbre.

Yo me puse á pelar la pava con un cabo de húsares que en aquel tiempo me hacía la rosca y ella se puso á jugar al marro con otros de su edad.

Serían las seis de la tarde cuando empezó á decir que quería marcharse á casa. Se tiró al suelo,

rabió, gritó y armó un escándalo mayúsculo. Entonces yo la levanté las faldas y... ¡Santa Tecla, cómo me la puse de azotes y cachetes!

Cuando tuve ocho años llamaron mis papás á un maestro de escuela para que yo le enseñase á leer y escribir. Lo conseguí al cabo de seis meses, pero tuve que darle muchos capones, pellizcos y palmetas. Además le dejé sin comer varios días.

Voy á referir un hecho de mi niñez que nunca se me podrá olvidar, aunque jamás me muera.

Se celebraba el Santo de mi abuelita y nos habían regalado un magnífico pavo en gelatina que se guardó cuidadosamente en la despensa bajo tres llaves.

Me picó la curiosidad, salté por el montante de la puerta y me puse á contemplar el ave riquísima.

Nunca lo hubiese hecho: el pavo se sintió con ganas de tomar las diez y acercándose á mí, me pegó un bocado en la pechuga, que abultaría un cuarterón lo ménos. Sintió el ruido mi padre, se acercó á la puerta y reprendió al pavito por su imprudencia. Pero yo no pude sufrir tamaña injusticia, y cogí á mi padre por un brazo para llevarlo arrastra al cuarto oscuro. Allí le aticé una cantidad regular de puntapiés y pescozones hasta que me pidió perdón de rodillas, el que fué concedido merced á que mi madre intercedió también por mi papá.

A los veinte años tuve una novia cocinera, de estas de buenas carnes, excelente trapío, regularidad y muchísimo salero. Pero reñí con ella porque era demasiado

Un hallazgo



— ¡Demonio! ¿Qué es lo que veo?
 ¡El sombrero de Tadeo!
 ¡De mi mujer la sombrilla!
 Sin ser don José Zorrilla,
 ya coronado me veo.

atrevida y me buscaba las vueltas
 con muy poca vergüenza.

Otro día seguiré la historia de
 mi vida, que ha sido hasta hoy
 azarosísima.

Leganés, Agosto, 1891.

CAMPANONE.

MI LAVANDERA

Es de lo más retrechera
 que se puede suponer;
 vamos, que es una mujer
 de *mistó* mi lavandera.

La requiebro noche y día
 pero sin malicia alguna,
 que yo no voy á hacer una
 descomunal tontería.

Tiene unos brazos ¡que brazos!
 y luego tiene una boca,

vamos, que á mi me disloca;
¡quién lograra sus brazos!

Sus manos, si bastas son,
su tamaño es bien pequeño,
metidas en un barreño,
con el agua y el jabón.

Cual las de una señorita
no pueden ser ¡que bobadas!
por eso siempre cortadas
las tiene la pobrecita.

Luego lava ¡que primor!
¡vaya un modo de lavar!
y *polvos* no suele echar
casi nunca, que es mejor.

Ahora bien, me desespero,
y es para desesperarse
el que no está bien casarse
con su propia lavandera.

Ahora, á mis gustos encillos
con dinero me acomodo,
pero el día que del todo
se rompan mis calzoncillos,
ese día no lo paso

y de vergüenza me muero.

¿Lavarme como soltero?

vamos, que no, que me caso.

No quiero que á voz en grito

me dé luego desazones

diciendo: para calzones

¡Los que gasta el señorito!..

EL PÍTUSA



CANTARES



Anda ves y dile
á tu madrecita

que te cosa lo que tienes roto,
y vuelve enseguida.



Hay tiples muy aceptables
que no tendrán buena voz,
pero tienen buenas carnes.



Por la calle arriba,
por la calle abajo,
¡como lucía anteayer mi novio
su hermoso.... caballo!



Las penitas que yo tengo
ninguna las ha tenido;
¡mala puñalá le dén
al que me echó los *aliños*!

P. C.

FANDAS GUERIAS

El sábado último estuvimos á
bordo de la escuadra inglesa y
quedamos admiradas del orden y
el aseo que reina en cruceros y
acorazos.

Sobre todo en los cañones.

¡Ave María purísima y que piezas
que me gastan los señores ingle-
ses!

Deben tener un *alcance* extraor-
dinario.

Y ¡qué limpias que las tienen!

Aquello da gusto.

A nosotras nos estaban dando
ganas de que nos apuntaran con
ellas. Pero sin disparar, se en-
tiende.



Ya saben ustedes que nos han
denunciado lá última novelita de
nuestra *Biblioteca*.

¡Es una felicidad esto de ser es-
critoras públicas!

Por supuesto nos la han denun-
ciado por *pornográfica*.

En cambio, tienen ustedes el
café de la Unión, sito en la calle

EL FANDANGO
EN EL ESTUDIO



Fumándose un cigarrillo
descansan de s's tareas;
ella se fuma el de él
y él se fumará el de ella.

del mismo nombre, en cuyo local se efectúan todas noches unos bailecitos que encienden el pelo.

Eso es la planta baja. En la alta, campea *Jorge* por sus respetos y entre las *judías* y las *viscas*, se arma cada *martingala* que Dios tira.

Pues, bien; ¿a qué no le denuncian?

Y que no me vengan con polizontes de vista, porque no es la *carabina de Ambrosio*.

Y la *espada de Bernardo*.

¡Ay, Manuel! ¡Cómo eso la pega Danielita!



—«Un doctor ronda tu puerta y un escribano te adora,»
la dijo á una labradora
otro tambien de la huerta.

—«No es extraño, majadero,»
contestó con gracia suma,
«que toda gente de pluma
vaya en busca de tintero.»



En prensa ya nuestro número, recibimos una carta de nuestra corresponsal de la China, comunicándonos noticias interesantes de aquel país.

Detalles minuciosos de la inmoralidad que en el celeste ó estrellado Imperio reina, biografías de los principales mandarines y otra serie de curiosísimos datos contiene la carta de nuestra colaboradora.

Sentimos que en este número no pueda publicarse, pero se publicará en el próximo y nuestros lectores tendrán ocasión de apreciar injusticias, abusos y libidinosidades.

CORRESPONDENCIA

Pepita Mar y Conet.—*Barcelona*.—Si el trabajo que dice usted tienen en cartera es como el que remite, puede V escusarse los quince centimos del sello.

Tiquis Miquis.—Si, váyale usted con esas al Fiscal y verá lo que son denuncias; es decir, lo veríamos nosotros...

Bettina.—Usted debe haber dejado de ser *mascotta* hace mucho tiempo, porque no tiene pizca de vergüenza!

F. E. P.—*Barcelona*.—En este número se publica parte de lo que usted ha remitido

Tia Pantorrillas.—¿Tia? Ya lo habíamos notado.

Chacha.—*Sevilla*.—Parece mentira que sea usted andaluza!

I. M. Z.—*Madrid*.—Hemos suprimido el adjetivo de *Máximas*, porque la cosa está que arde y nos decuartizan á multas.

Piernas Blancas.—Usted dispense.

Satruco.—*Valencia*.—¡Vaya un melón de la última cosecha!

Silvia.—*Cuenca*.—Por complacerla publicaremos parte:

Sale el sol por el Oriente,
(¡hombre! ¡qué casualidad!)
se asoma Petra al balcón
y con su faz sonriente
me suelta un chapuzón.

(¿De aguardiente?)

Pero me llamo Manuel
y soy de Aragón nacido
y le suelto mi lebel
y la dejo sin sentido.

(¡Ay! Manolé,
qué atrevido es usted!)

Pinitos.—Lo que es en literatura, todavía no los hace usted.

Virgen Comida.—*Barcelona*.—Continúan siendo subidos de color y *ainda mais* descuidaditos en la forma. Lo mejor es, que rompa usted esos y haga otros.

Quedan algunas cartas para contestar.

Pujol y Solé, impresores, Tallers 45,



Es en vano que le exija
promesas á troche y moche...
¡Si no me trae la sortija
me quedo sola esta noche!

BIBLIOTECA
DE
EL FANDANGO

Tomos publicados:

- 1.º Una cita á oscuras.
- 2.º Mariquita sin gusto.
- 3.º Una noche feliz.
- 4.º Por una vaina.
- 5.º El canuto de Chin-ka-ka.
- 6.º La camisa ensangrentada.
- 7.º El nabo misterioso.
- 8.º Siete golpes y repique.
- 9.º La Polla.
- 10 La Pepitilla.
- 11 Por un conejo.
- 12 La Trompetera.
- 13 ¡Noche de b. dal
- 14 Virgen y madre á la vez.

EN PRENSA
tomo 15.
DAR Y TOMAR

EL FANDANGO

Baile semanal

Dedicado al bello sexo masculino

Se publica los viernes

Precios de suscripción:

Interior y provincias: 6 pesetas al año.

Ultramar y Extranjero 25 ptas. al año

ADMINISTRACION
DE EL FANDANGO
Barcelona